

El Conquistador

SUSCRIPCIÓN.

En Orihuela, al mes 0'25 pesetas.
En el resto de España 1'25 ptas. trimestre. Pago adelantado.

Semanario Tradicionalista

Dirigir la correspondencia al administrador de El Conquistador, Círculo Jaimista.

La guerra europea

¿Intervención de Italia?

Hemos leído con fruición, ¿por qué no decirlo?, que corren insistentes rumores, al parecer fundados, de que Italia sale al fin de su neutralidad, y se suma en la actual lucha, a la poderosa nación alemana y a la no menos potente Austria-Hungría.

Y lo hemos leído con fruición, porque si como anhelamos, llegase a dar Italia semejante paso, la ballena del mar que ha resultado a la postre ser más fanfarrona que fuerte, sería en breve herida mortalmente en su testuz, por el harpon de marca teutona, que es hoy la más acreditada, y arribaría desangrada y agonizante a sus isleñas costas, fijando con desesperación y concentrada e impotente rabia, su última mirada, en esos *barbaros* alemanes, que se atreverán sin duda, si Dios no lo remedia, a buscar en su cubil a la fiera que contaba con devorarles, y la aherrojarán en forma tal, que quedará inutilizada para siempre, e imposibilitada para seguir imponiendo su ominoso y execrable yugo a los Estados en cuyos territorios fijaba su codiciosa mirada, esperando rastrera la ocasión propicia de arrojarse sobre ellos y desmenbrarlos.

Si esto llegara a suceder; si Italia interviene en la guerra en pró de Alemania, ayudándola con sus Ejércitos y con sus Escuadras, ¡pobres aliados! Francia entonces, verá invadido su territorio por otro enemigo no menos temible que aquel con que actualmente lucha; y barridos sus ejércitos, y debil-

mente auxiliada por Inglaterra que bastante haría con defender sus islas, sucumbirá indefectiblemente, por grandes y desesperados esfuerzos que haga para evitar su derrota.

Si esto llegara a suceder, repetimos, saldrán los francófilos del error en que están, al creer que Alemania se lanzó a la guerra, tan solo ayudada por Austria, y verán, que por el contrario, contaba con poderosos auxiliares que hace entrar en acción cuando le conviene, como ha sucedido recientemente con Turquía ya francamente hostil a Inglaterra cuya diplomacia en la ocasión presente ha sido vencida por la tentona. Y aun verán más. Si se proclama por el Islam la *guerra santa*, verán levantarse en las colonias de las naciones de la «Triple Entente», muy particularmente en Inglaterra en donde son más numerosos, millones de musulmanes; y entonces y solo entonces, será cuando habrá llegado la última hora de la detestable Albion que soñó con la bella esperanza de ver aniquiladas las grandes Potencias, para realizar sobre sus ruinas el ideal que siempre ha perseguido, de su hegemonía mundial.

Queremos conservar a todo trance nuestra neutralidad, como tantas y tan repetidas veces hemos dicho. No queremos en modo alguno que nuestra amada España intervenga con las armas en esta sangrienta guerra; pero desde el campo de nuestra neutralidad, veríamos con gusto la derrota de esa nación, secular enemiga nuestra.

Los pobres y el frío

El frío es uno de los mayores enemigos que tienen los pobres. El

frío no es cosa nueva, como tampoco lo es que existan pobres, pero es y será siempre nuevo y doloroso en extremo ver cuanto padece el que de todo carece, cuando no puede defenderse de las inclemencias y rigores de un invierno.

Pensemos siquiera en ellos, buenos lectores, y presentémonos a nosotros mismos el estado del que, atenido de frío, no tiene ni techo en que cobijarse, ni pedazo de pan para llevarse a la boca, ni manta con que abrigarse.

Hoy vivimos en una atmósfera de egoísmo refinado y de *egolatría* sin igual; no piensa el que abunda en todo, en el que de todo carece; no descende a las miserables moradas del pobre, el que vive en opulentos palacios; no se acuerdan los que tienen medios para combatir los rigores del frío, de los infelices que han de soportarlo al *natural*, sin *atenuaciones* de ningún género.

Claro está, hablo en términos generales y de defectos sociales, no cayendo en saco roto la caridad que muchos ricos practican con el pobre en este tiempo; pero no hemos de ser tan cándidos los que no contamos con bienes de fortuna para llamarnos ricos, que no podamos hacer nosotros también algo en favor de esos desvalidos.

Pensemos en ellos, de vez en cuando, y nuestro pensamiento sea para llevar la mano al bolsillo y sacar de ella siquiera esa moneda, que tan inutilmente tiramos muchas veces, y depositarla en las ateridas manos del pobre, que apenas si puede cubrir sus desnudeces, cuanto menos abrigarse.

No son los más quienes están faltos de calor en invierno; con un poco de voluntad de nuestra parte aportaríamos, mediante pequenísimo sacrificio, el remedio a esa desdicha.

La hermosa caridad cristiana alcanza a todos y cuida, con especial cuidado, de los menesterosos; pero la caridad sin el óbolo, lector mío, en invierno *calentard* el espíritu, pero el cuerpo lo deja frío. La gigantesca obra social de las Conferencias de S. Vicente de Paúl, nacida bajo la sombra de esa Caridad divina, es un medio, entre mil, para que la moneda de que nos desprendemos sirva para llevar un poco de calor al pobre. Seamos desprendidos, siquiera una vez al año, y entreguemos al que tanto lo necesita lo que a nosotros nos sobra, aunque sea poco.

Los dramas de la miseria, todos los años narrados por la prensa en este tiempo, muchas veces se evitarían si los de *arriba* se preocuparan un poquito de los de *abajo*. Sacrificar en aras de la caridad los *egoísmos* y la *egolatría*, sería el gran remedio que evitaría desgracias y calamidades, que se ignoran porque quieren ignorarse, jamás porque no existan.

Obreros oriolanos: no habléis solamente de derechos; no infiltréis en el alma de vuestros compañeros el odio a las clases directoras; habladles también de la caridad cristiana, y decidles que en este tiempo del año, como en ningún otro, pueden realizar la hermosa teoría del *compañerismo en la prosperidad y adversidad*. No os olvidéis de que hay muchos obreros pobres que pasarán frío.

No hemos de dejar solamente en manos de los poderosos el remedio o alivio de este mal: también nos corresponde algo a los que, sin ser ricos, no nos falta pan y calor.

Si el obrero levanta el edificio de sus derechos, privilegios y nobles aspiraciones sobre la sólida base de la caridad cristiana, sabrá llevar al compañero desvalido el consuelo del ca-

lor y del pan; si se levanta, audaz y re-
tador, exigiendo con amenazas y
violencias lo que consiguiera por el
derecho y la justicia, sobre la falsa
base del socialismo descreído, deja-
rá al compañero pobre, con sus mi-
serias, morir de frío.

Tengamos, pues, todos caridad y
llevemos el consuelo del abrigo al
que de él carece.

Juan José

PICANDO

No cabe duda que el Sr. Bergamín es
hombre de tesón y energía para salirse
con la *suya*, en algunos casos. Lo ha de-
mostrado recientemente, amenazando
con dejar la poltrona ministerial, si no
se le concedía el aumento del presu-
puesto de su Ministerio. Es una amena-
za pueril, pero yo creo que, cuando mis
lectores pasen su vista por estas líneas,
el buen Ministro tendrá votado en su fa-
vor el deseado aumento. Yo me imagi-
no a un niño mal educado negándose a
comer por no serle satisfecho algún ca-
pricho: en igual caso veo al Sr. Berga-
mín cuando amenaza a las esferas con
irse a su casa, si no le dan lo que pide.

El Sr. Bergamín, por otro lado, está
juizado, y es de lamentar que el buen
juicio que de él íbamos formando haya
tenido que ser rectificado con la aclara-
ción famosa de aquella R. O. en que se
concedía a los maestros Religiosos voz
y voto en los tribunales de exámenes.

Si, el Sr. Bergamín es todo un hombre
y todo un ministro. El Sr. Bergamín es,
quizá, el mejor ministro de Instrucción,
que ha regido aquel ramo en algunos
años; el Sr. Bergamín tiene condiciones
muy buenas, que le reconocen hasta sus
mismos adversarios, para ocupar esa pol-
trona con provecho para la Instrucción;
pero el Sr. Bergamín tiene miedo.

¡Qué lástima! Dió un buen paso, tuvo
un bello gesto, un arranque de hombre
sabio, de sabio ministro, que aplaudi-
mos todos los buenos españoles; pero, lo
repito, el Sr. Bergamín tuvo miedo. En
una R. O. se concedió a los Religiosos,
dedicados a la enseñanza, voz y voto en
los tribunales de exámenes. Esto fué todo
un golpe, Sr. Ministro. Así es como se
acreditan de buenos los que visten las
casacas ministeriales. Era una aspira-
ción unánime de todos los que son y
han sido educados por Religiosos; es ca-
si un derecho que les corresponde; no
es intrusión en esfera impropia, sentar-
se en los tribunales de exámenes, junto
con el profesorado oficial, para exami-
nar, dar su parecer y voto en la aproba-
ción de alumnos y estudiantes, que sólo
ellos, los Religiosos, conocen.

Si, el Sr. Bergamín tuvo un bello ges-
to al decretar ese derecho en favor de
los Religiosos. Pero el hombre es débil,
y el Sr. Ministro tuvo miedo a la ava-
lanza anticlerical que, como es natu-
ral, no había de ver con gusto esa pre-
rogativa de los maestros Religiosos.

El miedo es hoy patrimonio de casi
todos los gobernantes españoles. No se
hace nada sin miedo. Por eso el Sr. Ber-
gamín volvió grupas, desandó el cami-
no del buen sentido y de la justicia,
que había empezado a recorrer, y, atem-
porizado por los gritos de nuestros
enemigos, se apresuró a publicar una
aclaración. ¡Famosa aclaración! Consis-
tió, lector, en reducir toda la gracia a
que los Religiosos que tengan título

académico correspondiente puedan te-
ner voz en los tribunales de exámenes, pe-
ro no, voto. El Sr. Bergamín ha que-
dando mal; no podemos completar el
buen juicio que de él íbamos formando,
sintiendo que, al fin y a la postre, nos
resulte un ministro miedoso, como hay
muchos.

Paciencia; hasta que se convenzan
que, por el camino del miedo, no se
va más que a una parte: a la ruina en
todos sentidos.

Cayó en mis pecadoras manos, hace
pocos días, el número 49 de «El Obre-
ro», Semanario de esta localidad. Yo,
que siento simpatías por los que visten
blusa, pasé la vista por el periódico, y,
francamente, lector, hube de hacer un
mohín de disgusto al leer el título «La
criada de servicio» de un articulito, que
no lleva firma.

¡Pero, Dios mío, estos obreros son ter-
ribles! No van a dejar sin su correspon-
diente reglamento ni a las moscas. Aho-
ra la emprenden con las criadas, con esa
clase tan simpática, que en buen hogar
cristiano, jamás es explotada en su tra-
bajo, ni mantenida de sobras. Dice el
articulito: «Se la hace trabajar más de
lo que se puede exigir a una persona hu-
mana». Pero, hombre, no diga V. dispa-
rates, señor articulista. ¿Quiere V. de-
cirme donde podría encontrar una per-
sona que no sea humana? Tendría cu-
riosidad vivísima por verle la cara; sin
duda que V. habrá tratado alguno de
esos seres raros, que yo desconozco.

Nada, sirvientas oriolanas, hay que
poner en asociaros, en el reglamento,
y, ¡claro está!, entonces pedir aumento
de salario, reducción de horas de traba-
jo, mejoras en las comidas y..... coche
para hacer los mandados.

Ya estoy viendo el resultado de esa
petendida asociación. Nicasia, —dirá la
señora a su criada, a las siete de la tar-
de— haga V. el favor de fregar el rella-
no de la escalera, que el niño ha hecho
menores; y espero visitas. Señorita, —
contestará la fámula, muy en su dere-
cho— he terminado mis ocho horas de
trabajo; voy a cenar y después al tea-
tro.

Nada, de fijo que sería una carrerica
la de doméstica, si se consiguiera la aso-
ciación, porque es indudable que las
prerrogativas y derechos exigidos no
habían de ser pocos. Yo me asusto al
pensar en lo que sería una huelga de sir-
vientas. Si prosperara la *ideica* de «El
Obrero» sería cosa de pedir a los pode-
res públicos que se impusiera la obliga-
ción a todo ciudadano de estudiar y
practicar un curso de *culinaria y labo-
res domésticas*; esto, por lo menos.

Soy el primero en desear a las fámula-
las mejoras de situación, en todos senti-
dos, pero no hemos de salirnos de la
realidad. Si en algunas casas son trata-
das no como *personas humanas*, como di-
ce el anónimo articulista, en otras, en
cambio, y es lo general, se las tiene en
la estima y aprecio que saben inspirar
su honradez y laboriosidad.

A mí me parece que sería más prácti-
co para ellas aconsejarlas que asistan a
las clases dominicales, que el «Patrona-
to de la joven cristiana» tiene estable-
cidas en esta ciudad.

Es innegable que el noventa y nueve
por ciento de ellas son analfabetas; que
se instruyan, pues, y, no lo dude el
compañero articulista, ellas mismas,
con una conveniente instrucción, conse-
guirán la mejora de la *clase*, si es que
tan mal están, sin recurrir a medios que

no parece sean los más oportunos en es-
te ambiente en que vivimos.

Pero, ahora caigo que estoy propo-
niendo una mala solución al estado de
cruel explotación en que se hallan las
criadas, porque huele a cera, y a los
obreros de EL OBRERO les marea este
olor.

Curcio.

RÁPIDA

Por fin, se han rasgado las nubes y
torrentes abundantísimos de cristalinas
aguas han saciado la ardiente sed de
nuestros secos y agostados campos por
angustiosa y pertinaz sequía.

¡Gracias a Dios! —exclaman alboro-
zados los honrados labradores, viendo
en perspectiva pingüe rendimiento a
sus afanes y sudores.

¡Ya se han regado los campos! Con la
lluvia viene la alegría a los hogares y el
labrador se despereza y prepara sus
aperos para las rudas faenas de la se-
mentera.

El dulce tintineo de las esquilas sue-
na al paso lento y trabajoso de las yun-
tas que desbrozan la tierra que ha de
abrigar la fecundante semilla.

¡Cuántas veces, en estas tardes otoña-
les, se me ha alegrado el alma al escu-
char el eco lejano de algún zagal que, al
lento caminar de la yunta, alegra los
campos con cantares bonicos del alma
huertana y que tienen añoranzas de un
sabor oriental y moruno!

La campana de vecina aldea anuncia
el Angelus..... Cesa en sus faenas el la-
brador y retornando ansioso a su ho-
gar, el blando cefirillo le lleva el suave
rumor de amorosa madre que, al calor
de sus besos, arrulla sobre su seno al
pequeñín de su alma.....

A dormir va la rosa
de los rosales;
a dormir va mi nene
porque ya es tarde.
Nene del alma,
duérmete, lucerico
de la mañana. Mario.

A mi Censor anónimo

Contra mi costumbre, remedaré al au-
tor del trabajito que aparece en «El
Obrero» del día 18 del presente con el
título de: «Oiga usted señor Montero,» di-
ciéndole a mi vez: Oiga V. señor Censor:
Conque ¿le causó estupor y vergüenza, la
frase que vertí en «Denuncia y ruego»
inserta en el número 17 de este Semana-
rio, al referirme a las *Señoras* del núme-
ro 3 de la calle de Tintoreros? Conque
¿también le causó sorpresa verla estampada
en un periódico serio? Conque ¿esa
frase la desautorizan las leyes de morali-
dad, la educación y la religión? Conque
¿los escritores modernos han variado la
forma de dicción de ciertas frases? Pues
¿sabe V. lo que le digo? Que la causa de
su sorpresa, de su estupor y de su vergüen-
za, no ha sido otra que su *crasa ignoran-
cia* que como a todos los ignorantes suce-
de, le ha impulsado a criticar lo que no
entiende. Y nó torture su *magín* en bus-
carla en otra parte, porque se va V. a
hacer un lío.

Ni V. ni nadie, Censor intempestivo,
podrá probarme técnicamente que la fra-
se que tanto rubor, le causó es inmoral;
lo que espesa sí, es, una *inmoralidad*
que en uso del derecho que me con-
ceden las Leyes, he denunciado, emplean-
do la palabra más velada y decorosa con

el fin de no herir la delicadeza de las per-
sonas honradas.

Podría objetarme que pude recurrir a
otros medios de denuncia, y a esto con-
testo, que en 16 de Marzo último entre-
gué al alcalde Sr. Wandosell denuncia
escrita y autorizada por tres vecinos. Que
pocos días después, publicó «El Obrero»,
una carta firmada por mí. Que posterior-
mente, denuncié verbalmente los hechos
al actual alcalde Sr. Ferris. Y que, por
último todo el que haya leído EL CON-
QUISTADOR, habrá visto nuestras re-
petidas denuncias.

¿Qué de extraño es, que en vista del
negativo resultado de aquellas me resol-
viera a hacer la última, estampando en
este Semanario la mas grave de las frases
pronunciada por la mayor de esas a quie-
nes V. llama señoras sin subrayar la pa-
labra?

Además. Premeditadamente, escribí la
frase, para que lo sepan las personas que
ignoran lo que nos sucede y para que juz-
guen después de meditar, con detención,
acerca del estado de ánimo en que se ha-
llan las mujeres honradas que habitan en
esta calle, entre ellas, las de mi familia,
que viven recluidas en las habitaciones
interiores, privándose de salir a los bal-
cones, para no exponerse a oír lo que por
esas *Señoras* se dice a gritos, con escán-
dalo público y en detrimento de la mora-
lidad.

Después de lo dicho, se convencerá V.
si quiere, de que además de la razón que
me asiste, no he faltado a la moralidad,
ni a la educación y menos tampoco a la
religión, porque como buen católico,
acostumbro a no quebrantar el precepto
del octavo Mandamiento del Decálogo.

Tiene gracia su invocación de la ley
de Imprenta, porque ¿no comprende V.
que al autorizar mi frase, me da la paten-
te de moralidad? ¿Cuando digo que es V.
un ignorante!

Pues ¿y lo de los escritores modernos?
Si dispusiera de mayor espacio, yo le
probaría con «escritores modernos» de
actualidad, lo contrario de lo que afirma
V. con tanto aplomo.

Termino mi contestación recomen-
dole, que cuando escriba aludiendo a per-
sona determinada, firme sus escritos, co-
mo hacemos los militares. Esto prescribe
la educación. M. Montero

Variedades

El Autor encargado de esta sec-
ción bélica, al colocarse nuevamen-
te en la trinchera de su atareada y
constante campaña periodística, tie-
ne el inmenso placer de saludar a
sus favorecedores y compañeros en
la prensa y al mismo tiempo, la
profunda satisfacción de concederles
infinitas y merecidas gracias por el
vivísimo interés en su total y pron-
to restablecimiento.

Este solo hecho, será sin duda, el
elemento poderoso y suficiente, pa-
ra disipar la tormenta borrascosa de
torcidas interpretaciones, falsas su-
posiciones y desfavorables afirma-
ciones, levantada en contra de mi
modesta y humilde persona, por mí

cesación accidental en la colaboración de este Semanario.

A los buenos entendedores con pocas palabras basta. Después de todo, lo que interesa es encomendarse en Dios y en Santa María, y ya con eso, entrar en cuestión interesante, «ab imo pectore» y de golpe y porrazo.

Reanudaremos los trabajos, comunicando a mis lectores, la grata noticia, de que en nuestra población, existe un nuevo Quijote.

Póngase atención, y si me equivoco, *quemo yo mis libros*.

Muchos de mis lectores, recordarán que en esta población existía un cargo o agente del Municipio, conocido con el nombre de Alcalde de la Basura. Todavía vive, y es conocido nuestro, un sugeto o individuo, cojo por cierto, que le ha desempeñado. La categoría de nuestro Inspector de Policía Urbana, con el referido Alcalde, puede ser que se lleve de diferencia, poco más o menos, la que existe de lunes a martes: digo mal, de lunes a martes me parece mucha diferencia, porque va un día; sino nos dijese exagerado señalaríamos como diferencia la que hay entre ser lunes y ser primer día de la semana. Total un rollo.

No he terminado, lector: esto ha sido para dar a conocer la fuerza y consistencia de una armadura. Escuche un momento, que ahora viene una aventura.

Hace muy poquititos días, cuya fecha no nos interesa, ni nos importa conocer, que nuestro Inspector, a instancia de parte, o Dios sabe como demostró se lo arregló y compuso, celebró, en su domicilio, un juicio por un incidente ocurrido en un horno, que no nos importa saber, en qué horno fue.

Llevamos dos, no incumbencias o impertinencias por nuestra parte.

El caso fue, que por cierto industrial se llevaron a cocer al indicado horno unos bollos para la venta pública. No fueron los bollos de la aceptación del industrial por creerse quemados, o inutilizados en el horno para la venta pública.

A nosotros no nos importa la clase de defecto que tenían los bollos. Y llevamos tres impertinencias con esta.

El industrial reclamaba al hornero el importe de los ingredientes de los bollos, y vengan bollos; a lo que se negaba el hornero referido, por razones que serían fundadas, o no.

Comparecieron las partes ante el tribunal doméstico del Inspector, y este señor, arrastrado por la corriente acelerada de una autoridad y competencia, que no tenía, y con un qui jotismo, la mar de completo y

adornado, dictó sentencia, cuyo fallo hace la cuarta impertinencia; porque así mismo no nos importa.

Preguntará el lector; ¿pues entonces que es lo que nos importa? Nos está V. haciendo un *hijo macho*, con tanto, no nos importa.

Basta conocer el hecho, únicamente, aislado de todas sus circunstancias, y visto su objetivo, *nos importa*, hacer su clasificación y señalar el orden a que pertenece.

Esta es nuestra incumbencia, exclusivamente, y por ello nos comprometemos y determinamos de una manera decidida y franca a decirle al Inspector, que en el mentado asunto, se ha metido en *camisa de once varas*, que no es de su competencia tal clase de juicios y que nada le incumbía.

Há resultado V., munícipe impertinente, un verdadero Quijote, *desfatiendo agravios y enderezando entuertos* con solo la débil armadura de un alcalde de la basura.

¡Qué derroche de ignorancia! Por clarito nos han de ahrear. ¡Que sorpresa y qué compromiso! Me he metido en un atolladero, porque me propongo ahora hablar de las competencias de nuestro Inspector y observo con tristeza, que mi ignorancia supera en este punto a toda la del Inspector, y que para salir con mi empeño, del que no desisto, no encuentro otro remedio que el colocarme al calor de la creencia, ya que me veo desnudo de la verdad y de la certeza.

A cualquiera, se le ocurrirá, objetarme, poniéndome la siguiente dificultad. Pero, encargado, ¿como al hablar en tono tan crítico, echándose las de profesor, ahora va V. hacer suposiciones o creencias, andando tal vez en la duda, sin saber la ampliación de las facultades del Inspector y hasta donde alcanza el grado de su autoridad? Es lógico suponer que el que sabe corregir los vicios y defectos, debe conocer las virtudes opuestas. No bastaría que yo me valiese de cierto recurso muy generalmente empleado por alguna clase de gentes, poniendo término a la cuestión con el argumento que nada convence y nada demuestra, de que, ni lo sé ni maldita la necesidad y la falta que me hace el saberlo. Nada de esto, y aunque además suponga y diga, que maldita la falta y la necesidad que tampoco nos hace el Inspector. La prueba más contundente de mi incertidumbre es, porque según mi entender reina poderosamente la ignorancia, y de esta viene la confusión y la mala inteligencia.

La confusión, la torre de Babel.

Otra que te pego. Y ¿por qué? Muy sencillo. El nuevo Inspector usa bastón de mano de medida ordinaria y regular; este le he visto yo. Y lleva otro más pequeñito, que guarda y oculta; este no le he visto, ni quiero. ¡Huy! que miedo si le viera; pero, es cierto que le lleva.

Ambos bastones son signos que exteriorizan y dan a conocer su autoridad. Sí, pues con los dos bastones ejerce sus funciones, es porque cada uno de ellos, separadamente, le confieren poder suficiente y le dan facultades amplísimas para el ejercicio de su cargo.

Supongamos que las facultades de uno y otro bastón, sean completamente iguales y que conozcamos su alcance y su extensión; veamos si hay algún guapo, que pueda y sepa decirme con exactitud matemática, el total que representarían y darían sumadas y confundidas las fuerzas morales y la eficacia de los dos signos. Aquí está el problema, cuya solución es desconocida. Sobra pues un bastón, o al menos las borlas de uno y este déjese para lucir.

También pudiera acontecer que el bastón más largo, y tengase en cuenta que cuando digo largo, no me refiero a un tercer bastón largo, como si fuese o hablase, de alguna *pica*, porque aludo a un Inspector y no a un forero, a pesar de que no le estaría de más, para hacer el salto de la garrocha en los días de lluvia entrando así en su casa desde la acera de enfrente, sin enfangarse en el grandioso barrizal que se forma en la calle; me refiero, pues, al bastón de mano, a que este pudiera representar una cantidad o número entero de atribuciones; y el bastón más pequeñito supusiese una cantidad o número fraccionario. Como no sabemos sus equivalentes, tampoco podríamos saber su resultado.

Nada, está visto: Incognita por todas partes, igual a X, y el Encargado reventando de razón por los *cuatro costados*. Y sino, *yó tope o no tope*, adelante voy.

Sucinta relación de las incumbencias que, a *posteriori*, creemos puedan ser de la competencia y estén dentro de las atribuciones del nuevo Inspector de Policía Urbana de esta Ciudad.

Aquí es donde te quiero yo ver *eseopeta*.

Sí, aquí:

—En el arreglo y composición de las calles que desgraciadamente se encuentran en muy mal estado; pero que no se arreglen con algezones y escombros, tierra y una poca grava como la calle de la feria, que se pone imposible de transitar por ella

cuando llueve y que por mucho que se vaya arreglando y de dicha calle no salgan los peones, nada han de conseguir. Esta operación de los algezones y escombros ya le hemovisto en la calle del Hospital, y ejemplo, de su mal resultado, lo tenemos en la calle de San Francisco, donde se disparan por los carreteros salvadas de blasfemias y de maldiciones que horrorizan cuando se atascan sus carros en el enorme barrizal que allí se forma.

—En el alumbrado público: advirtiéndose en muchas calles grandes trozos completamente oscuros y algunos en completo, y no una sola noche sino en muchas; prestándose esto para múltiples y desagradables incidentes; y sobre todo, el perfecto derecho que se tiene para el alumbrado, cosa tan necesaria y conveniente.

—En el matadero para su limpieza e higiene, y que... y que... y que por allí dentro huele algo, y muy mal.

—En la plaza de Abastos: mucho cuidado con las especies y sus pesas y medidas, que el público se queja de la falta de peso; echando a alguna miradita, a las carnes, y además al pescado, para que no se venda ninguno en malas condiciones, y de un día para otro. También sería conveniente vigilar los establecimientos o puntos de venta de comestibles del resto de la población, que así mismo oímos algunos lamentos.

—En la higiene y limpieza de la vía pública. Obsérvese, sino, la calle de Togores y el patio de la casa del Paso, donde existe un hedor intolerable y convertido aquello en un foco de infección.

—En el cuerpo de agentes municipales: que exista más organización y vigilancia en los barrios; y que aprendan las Ordenanzas, para que no se nieguen, como cierto municipal, se negó, a prestar el auxilio que se le requirió por ciertos vecinos de la calle de San Juan, ante el peligro que ofrecía la abundancia y la cantidad de las aguas pluviales, embalsadas en la calle, la noche de la última tormenta, por efecto de haberse cegado el arbellón de escape o salida de las aguas.

Noto que me he prolongado excesivamente, deplorando que nuestro Alcalde se quede por hoy en el *cuartito de la salud*.

¡Que lástima! Adios, mi Alcalde accidental, recuerdos de mis apuntes que lloran su ausencia; mis notas del juego en el Casino y en algunos catés, aunque suspendido anoche, no sonarán en sus oídos como las melodiosas y vibrantes notas de la música; pero que recorran los espacios y solo Dios sabe donde llegaran.

El Encargado de la Sesión

SECCION DE ANUNCIOS

EL CAPRICHIO
 TEJIDOS Y NOVEDADES PARA
 CABALLEROS Y SEÑORAS
 ESPECIALIDAD EN GENEROS BLANCOS Y NEGROS
 ATENCIÓN PREFERENTE EN ARTICULOS
 DE PUNTO DE TODAS CLASES
Angel Belda Martinez
 Plaza de la Soledad número 5.
ORIHUELA

ALMACEN DE GUANOS
 Y PRIMERAS MATERIAS
 Fórmulas especiales para
 toda clase de cultivos.
Salvador Ros Araujo
 Plaza de San Agustín.—ORIHUELA.

ORUS Chocolates y Bombones
 los mejores del mundo
 UNICO DEPOSITO DE VENTA
EL MURCIANO
 Alfonso XIII, 4.—ORIHUELA.

Sociedad Gral. de Industria y Comercio
 COMPAÑIA ANONIMA DOMICILIADA EN BILBAO
Acidos y Productos Quimicos
 Superfosfatos de cal.—Superfosfatos de huesos.—Sales de potasa.—Sulfato de amoniaco.—Sulfato de sosa.—Glicerina.—Acido nítrico.—Acido sulfúrico corriente.—Acido sulfúrico anhidro.—Acido clorhídrico.
 ABONOS COMPUESTOS y primeras materias para toda clase de cultivos, adecuados a todos los terrenos.
 Representantes en ORIHUELA
Sres. PENALVA HERMANOS
 AVISO IMPORTANTE. Pídase a la Sociedad, o a sus representantes, la Guía práctica para sacar las muestras de las tierras, a fin de que se pueda determinar cual es el abono conveniente.

CASA FUNDADA EN 1590
Hijos de SOLER ESTRUCH ALBAIDA (VALENCIA)
 La mas antigua y acreditada fábrica de velas de cera.
 Montada con los últimos adelantos, con máquinas para la fabricación de mechas especiales (patente de invención para 20 años, núms. 42947 y 43510) hacen que las velas den un resultado inmejorable en duración, economía y limpieza, por lo que ha merecido la aceptación del Clero Español y la recomendación del Excmo. Prelado de Santiago de Compostela en el Boletín de 20 de Febrero de 1902.—Esta casa es la que en el año 1873, cuando el Gobierno dejó de satisfacer al Clero su asignación y culto, publicó la célebre circular que en su último párrafo dice:
 «Pida V. cuanto cera necesite y ha pedido siempre; si paga el Estado, cobraremos todos y sino, estamos muy satisfechos en hacer este sacrificio por la mayor gloria de Dios y de la Sta. Iglesia»
 Surte a distinguida clientela de la Diócesis de Orihuela y le honra ser desde hace muchísimos años la proveedora única de la Sta. I. Catedral.
 Clases conformes con el Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos.
 PREMIADA EN VARIAS EXPOSICIONES

EL AGÜLA
 COMERCIO DE TEJIDOS
Vicente Galiana S. en C.
 Calle Mayor, 11
ORIHUELA
 VENTAS AL CONTADO
 PRECIO FIJO

JOSE MARIA REBOLLO PAREDES
 DIBUJANTE Y PINTOR
 Plaza de la Merced.—ORIHUELA
 Se hacen todas clases de trabajos en
 Pintura artística, Decorados y Pintura Industrial (de brocha)
 trabajos perfectos y económicos.—Se presentan bocetos y presupuestos.

REAL ESCUELA DE INGENIEROS ELECTRICISTAS
 DE SARRIA -- BARCELONA
 Sección de talleres y laboratorio; maquinaria en especial la eléctrica e hidráulica; Motores de gas pobre y gasolina «Fiel dig» se facilitan catálogos, presupuestos y cuantos datos se deseen
 Representante en el distrito de Orihuela y provincia de Murcia.
D. Joaquin Sánchez Ballesta
 Santiago—ORIHUELA

D. Ramón Montero Mesples
 Propietario Cosechero de Naranjas Pimientos y Cádiz en rama.
 Fábrica de Rastrillados y exportación de dichos productos al por mayor y menor

FABRICA de Mosaicos Hidraulicos
 Piedra Artificial y Cemento Armado
 DE
D. Francisco Sánchez García
 Santiago, 3.
 Orihuela

Sastrería Cartagenera
 DE **Rogelio Molla**
 HAY QUE VER LA CONFECCION DE ESTA CASA EN TRAJES Y ABRIGOS DE SEÑORAS Y CABALLEROS.
 Calderón de la Barca.
 ORIHUELA

Agencia de encargos
SERVICIO DIARIO
 ENTRE
 Cartagena, Murcia, Alicante, Madrid Valencia y Barcelona
 Representante en esta:
LUCIO PÉREZ
 Calle de Soleres 1 ORIHUELA

EL GLOBO
 Comercio de Tejidos
Martínez y Ferrer
 Alfonso XIII número 1.—ORIHUELA
 Altas novedades para señoras.—Gran surtido en todos los artículos de pañería

Clínica Médico-Quirúrgica
 Y LABORATORIO DE ANALISIS
ANGEL GARCIA ROGEL.—EUSEBIO ESCOLANO
 Calle de San Pascual 6.—ORIHUELA
 APLICACIÓN DEL **606** SIN DOLOR
 INYECCIONES INTRAVENENOSAS
CIRUJIA.—MATRIZ
 SUEROTERAPIA SUEROS DE TODAS CLASES
Análisis QUIMICO MICROSCÓPICO

Gran Sombrerera
 — DE —
Luis Beltran
 Plaza de Cubero, 2.—ORIHUELA
 Inmenso y variado surtido de sombreros de paja para caballeros y niños.
 Gorras y sombreros de todas clases, Sombreros para Sacerdotes.
 Especialidad en sombreros de JIPI última novedad.
 2, Plaza de Cubero, 2
ORIHUELA